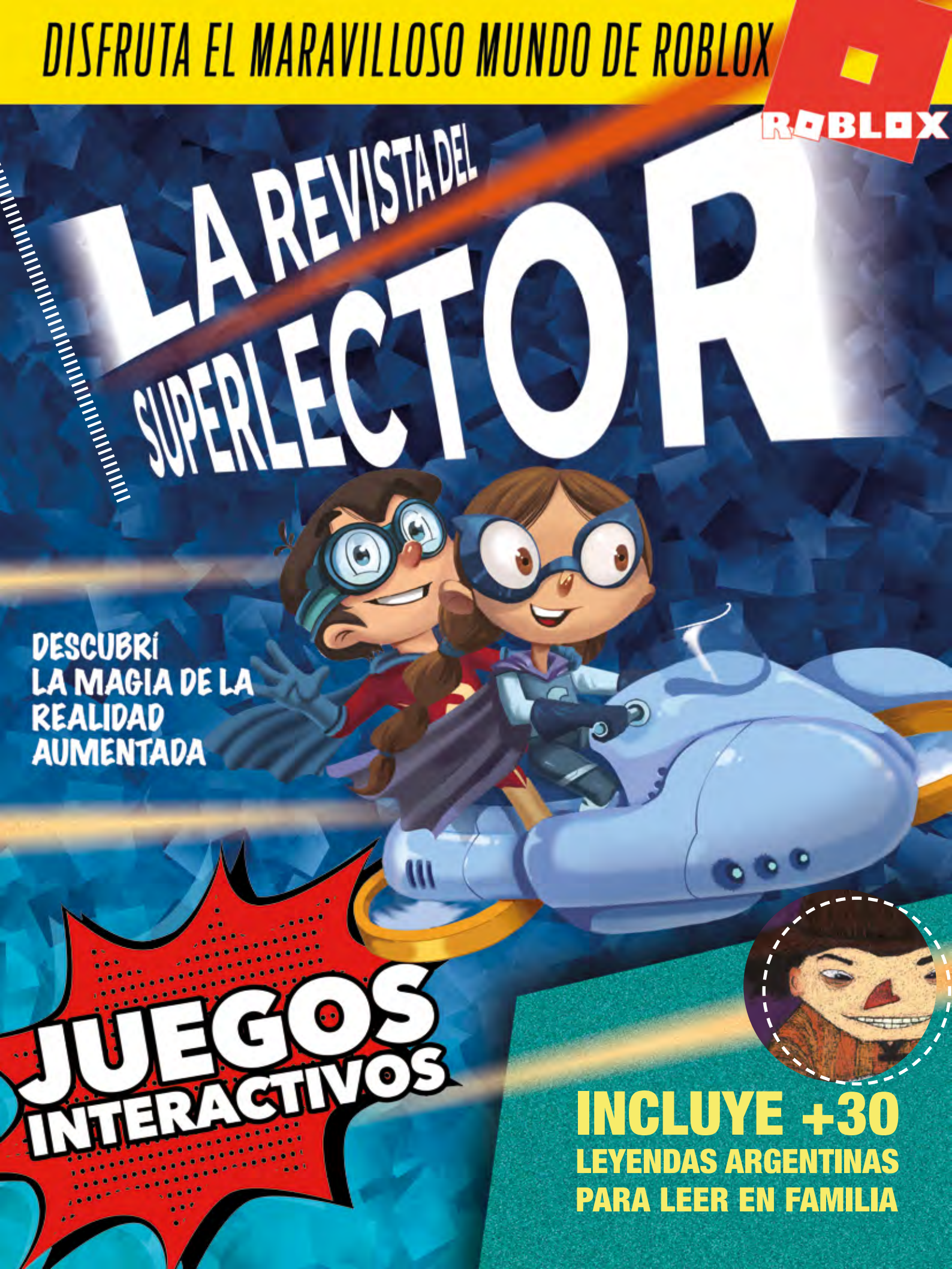
DISFRUTA EL MARAVILLOSO MUNDO DE ROBLOX

ROBLOX

LA REVISTA DEL SUPERLECTOR



DESCUBRÍ LA MAGIA DE LA REALIDAD AUMENTADA

JUEGOS INTERACTIVOS

INCLUYE +30
LEYENDAS ARGENTINAS
PARA LEER EN FAMILIA

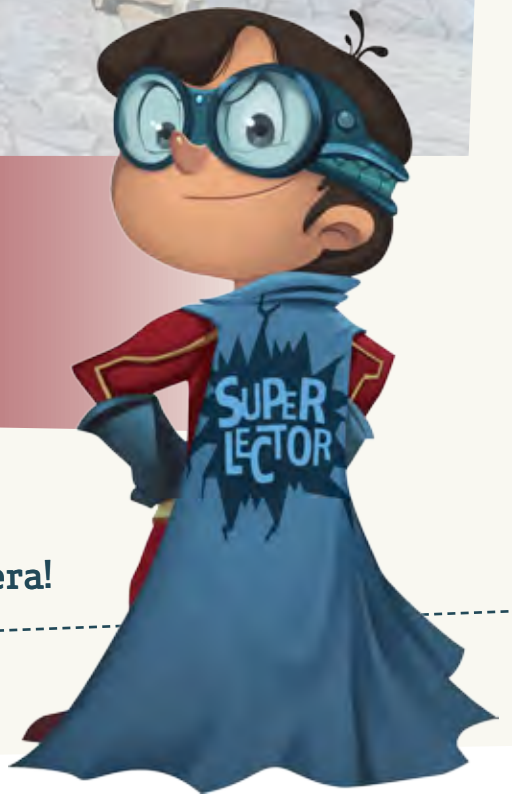
San Juan y Yo

te invita al:

Desafio del Superlector

¡Escaneá el código y sumate a la aventura!

¿Deseas convertirte vos también en un héroe o heroína de San Juan? Entonces, ¿Qué esperás? Escaneá el código, descargá el juego y ayudá a los Superlectores a encontrar los tesoros más valiosos y a rescatar las historias más importantes que se esconden por todo el mapa.

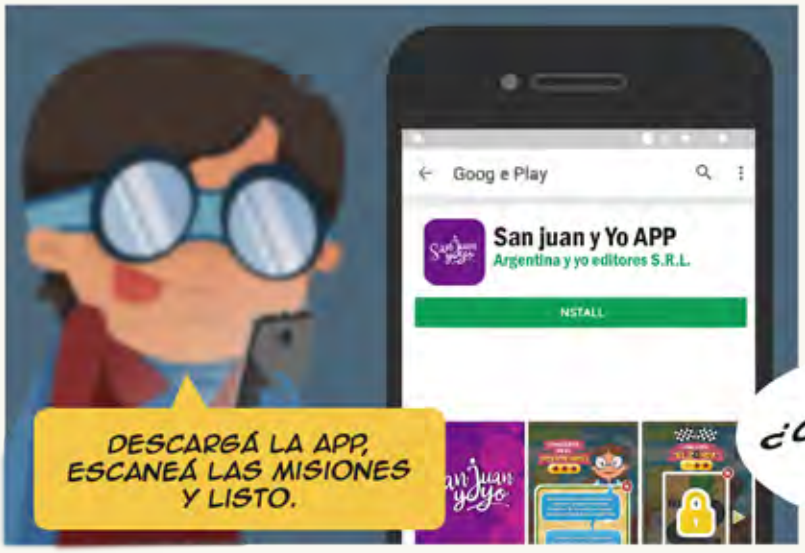


¡Vamos, que un maravilloso mundo te espera!

SAN JUAN, ARGENTINA
FLUSH!
Z
Z
Z
A MÍ ME GUSTAN LAS LECTURAS
Y A MÍ LAS AVENTURAS.
SOMOS
S
LOS SUPER LECTORES

JUNTOS, AYUDAMOS AL MUNDO A CONVERTIRSE EN UN LUGAR...
¡MEJOR!
SOMOS DOS SUPERHÉROES CON MUCHA VOCACIÓN
PERO, AHÍ AFUERA HAY TANTOS PROBLEMAS QUE NECESITAMOS MÁS SUPERLECTORES
¿NOS AYUDÁS?
SÓLO TENÉS QUE ENCONTRAR LAS MISIONES EN LAS PÁGINAS ESPECIALES DEL LIBRO
Y RESOLVERLAS A TODAS

NO SOLO NOS AYUDARÁS. SINO QUE APRENDERÁS UN POCO MÁS ACERCA DE SAN JUAN
Y DESCUBRIRÁS VALIOSAS RELIQUIAS COLECCIONABLES.


Goog e Play
San juan y Yo APP
Argentina y yo editores S.R.L.
NSTALL
DESCARGÁ LA APP, ESCANEÁ LAS MISIONES Y LISTO.

¿COMENZAMOS?

¡SUPERLECTORES, A LA AVENTURA!

San Juan y Yo

El desafío de los Superlectores

¡Completá los desafíos
y mira lo que sucede!

1

Pampa del Leoncito

Recargá +1 de naturaleza y +2 de ciencia.

Contale a tus papás que el complejo astronómico se encuentra ubicado en el Parque Nacional El Leoncito y que está muy bien preparado para recibir visitantes. Cuenta con una zona de camping y picnic, y senderos peatonales para realizar diferentes actividades y descubrir junto a tu familia la flora y fauna del lugar.

2

Teatro Bicentenario

Recargá +2 de arte y +1 de carisma.

No lo dejés pasar. El Teatro Bicentenario se encuentra en la ciudad Capital, y para chicos como vos tiene planificadas visitas, donde través de la caracterización podrás vivir la experiencia de pisar un escenario como un verdadero artista. Y si tenés una compu cerca hasta podés hacer un recorrido virtual sin moverte de tu casa, desde su página web oficial.

3

Casa Natal de Sarmiento

Recargá +3 de inteligencia y +3 de educación.

La Casa Natal de Domingo Faustino Sarmiento es un espacio histórico y cultural importantísimo a nivel nacional, y convoca cada año a más de 60.000 visitantes. Increíble, ¿verdad? El mes en el que se reciben más visitas es septiembre, porque es el mes Sarmientino. Vos y tu familia tienen que pasar a visitar. Hay variedad de actividades para hacer y con la ayuda de guías especializados vas a poder aprender mucho del Maestro de la patria.

4

Autódromo "El Zonda"

Recargá +1 de agilidad y +1 de destreza.

¿También te gusta la velocidad? Entonces tenés que conocer este lugar. Históricamente, el Autódromo El Zonda ha sido escenario de numerosas y variadas competencias como TC2000, Zonal Cuyano, Turismo Carretera, carreras de motos, Fórmula 2 internacional y hasta el Campeonato Sudamericano de Karting. Podés visitarlo con tu familia y realizar hasta un recorrido por la pista poniéndote en la piel de un verdadero copiloto y vivir la experiencia completa.

5

Ischigualasto

Recargá +3 de naturaleza y +3 de magia.

Luego de abonar la entrada al parque, vos y tu familia comenzarán a transitarlo en fila india junto con otros turistas que visiten el lugar. Un guía local será el encargado de llevarlos y de contarles sobre los distintos aspectos del parque. Irás descubriendo las huellas de los antepasados, los vestigios de vida animal y vegetal, y finalmente te conectarás con su magia. Este lugar es único e irrepetible. Su indescriptible belleza te enloquecerá.

6

Huarpes

Recargá +4 de sabiduría y +2 de percepción.

Las tribus huarpes han habitado antiguamente las tierras del valle del Tulum, pero hoy en día esta comunidad vive en las lagunas y humedales de Guanacache, ubicado en el punto tripartito de las provincias de San Luis, Mendoza y San Juan. Si visitás esta comunidad hazlo con respeto y abre bien tus sentidos, porque ellos tendrán increíbles historias para contarte.

Un Leoncito en el infinito

¿Estas ahí? Te dije que iba a necesitar tu ayuda en algún momento.
El complejo Astronómico Leoncito está en problemas. Mis amigos científicos necesitan identificar los cuerpos celestes, pero el zonda provocó problemas graves al telescopio y no pueden realizar su trabajo con normalidad.
¿Te animás a identificarlos?

Nivel de dificultad:
Accesible
Conocimiento:
Astronomía
Inteligencia:
Visual - Espacial

¡Completá el desafío desde la app de Argentina y yo!

Misión espacial

Completá las fichas de los siguientes cuerpos celestes para convertirte en un investigador espacial

	Luna	Júpiter	Sol
Distancia de la tierra:			
Edad:			
Diámetro:			

Si quieres ver los fenómenos astronómicos o simplemente contemplar el espacio, podés usar el telescopio cuando quieras.

Concierto estropeado en el Bicentenario

¡Wow!, ¿escuchás eso? Al parecer esta banda regional va a dar su primer concierto en el teatro bicentenario, pero tienen un gran inconveniente: no recuerdan la canción que han compuesto para esta ocasión especial. Entrá a la app para resolver este desafío. ¡Salvemos la música sanjuanina!

¡Completá el desafío desde la app de Argentina y yo!

Nivel de dificultad: Moderado
Conocimiento: Análisis musical
Inteligencia: Musical

¡Los músicos necesitan de su ayuda, superlectores!

¡Escaneá este código QR y creá tus propios instrumentos musicales con material reciclado, tus cotidiáfonos!

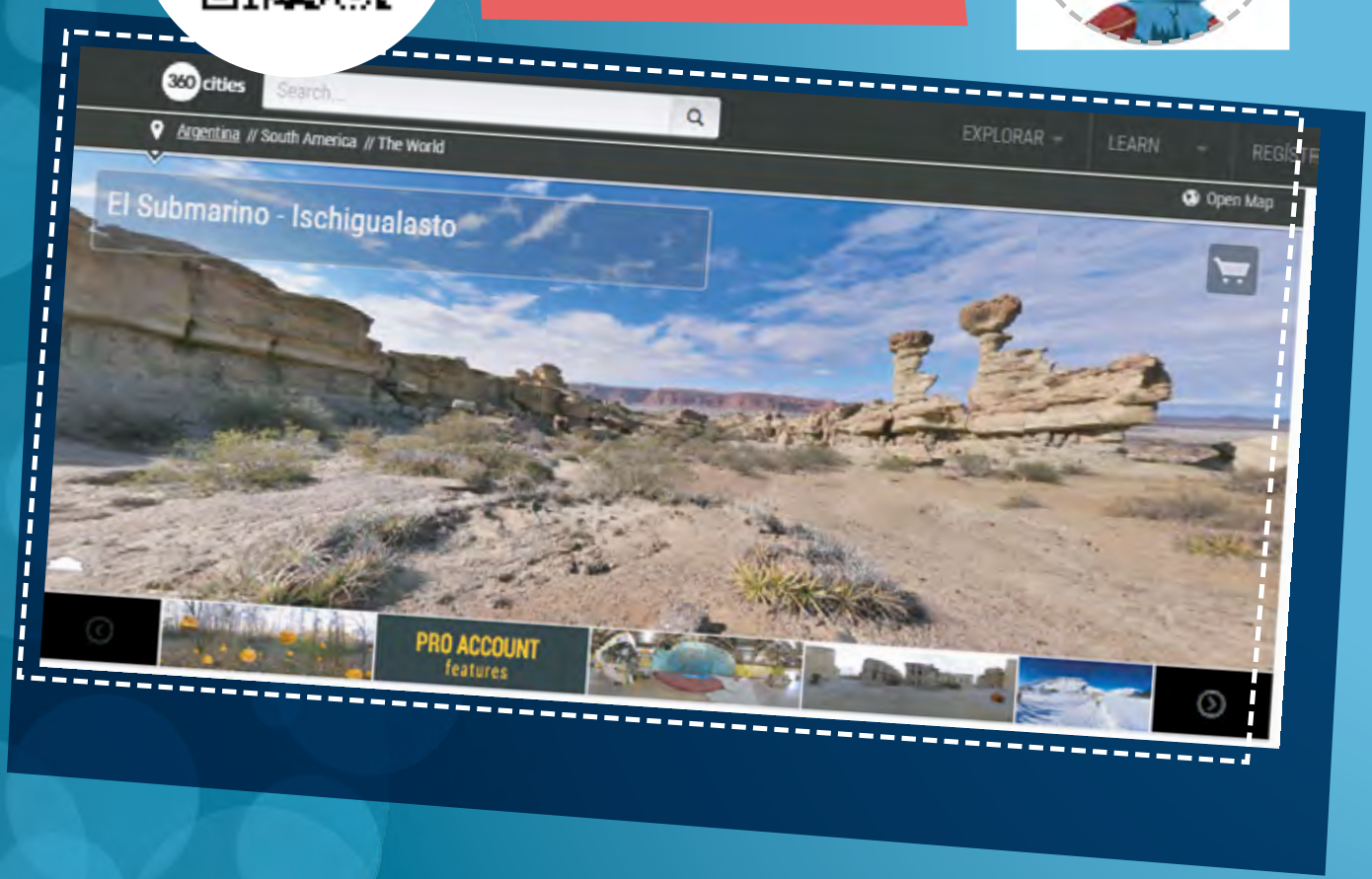
Siluetas de piedras desiertas

La gran tarea de los geólogos y paleontólogos es estudiar los yacimientos prehistóricos como nuestro parque Ischigualasto

Nivel de dificultad:
Accesible
Conocimiento:
Geología
Inteligencia:
Visual - Espacial

En este gran parque podemos imaginar formas de todo tipo en los gigantes de piedra. ¡Juguemos a ser paleontólogos y geólogos! Ingresá a la app y divertite reconstruyendo algunas estructuras de piedra.

Escaneá este código QR y explorá el Valle de la Luna en una experiencia 360°



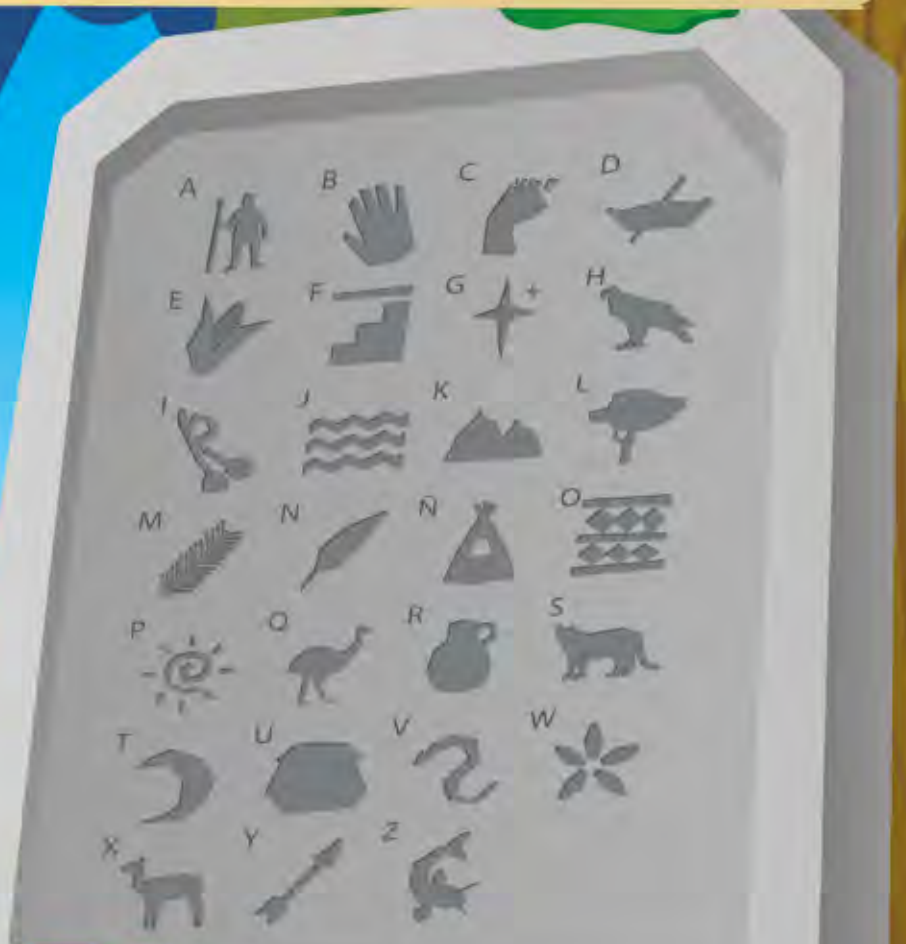
Enigma de la ciudad perdida

En una expedición a las afueras de la ciudad, Rogelio Díaz, el gran antropólogo sanjuanino, relató en su bitácora el hallazgo de una ciudad Huarpe en ruinas, consumida por la inmensa naturaleza. En un asentamiento rocoso, encontró la tumba de un antiguo e importante ancestro, cuyo epitafio contenía un mensaje oculto, pero las páginas se han borrado y no podemos identificar de quién se trataba.

Nivel de dificultad:
Moderado
Conocimiento:
Antropología
Inteligencia:
Lingüístico-verbal

Aa

¡Completá el desafío desde la app de Argentina y yo!



En el epitafio solamente se conservaron los dibujos, que al parecer, representan antigüedades que los huarpes solían utilizar en su vida diaria. Cada uno de ellos te dará una letra. ¿Te animás a descifrar el mensaje oculto?

¿Te gustaría dar un recorrido por los pueblos originarios de Latinoamérica? Echá un vistazo a la historia precolombina, escaneando el siguiente código QR.

LA ASOMBROSA EXCURSIÓN DE ZAMBA CON LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Una divertida visita sarmientina

- Perdés un turno
- Avanzás un casillero
- Retrocedés dos casilleros
- Volvé a tirar los dados

Inicio

Doña Albarracín levanta la casa en 1801 con materiales de barro y caña. Te retrasás en la construcción.

Casamiento de Doña Paula y Don Clemente, están celebrando una gran fiesta.

La Casa Natal se ha llenado de visitantes, es imposible avanzar.

La lluvia ha destruido el techo de la casa y debés repararlo

Nace en 1811 el gran Domingo Faustino Sarmiento, toda la familia está de festejo por su llegada.

¿Te gustaría recorrer cada rincón de La Casa Natal de Sarmiento? ¡Es hora de jugar! Solamente necesitás fichas de colores para representar a cada jugador y un dado.

La Higuera
"Recuerdos de mi provincia". Te ponés a estudiar bajo la higuera junto a Sarmiento.

Cocina
Doña Paula ha cocinado un plato delicioso, recargás energías para el recorrido.

La Casa Natal se ha llenado de visitantes, es imposible avanzar.

Telar de Doña Paula
La madre de Sarmiento vendía sus producciones para mantener a su familia, avanzás de época.

Nivel de dificultad:
Accesible
Conocimiento:
Historia
Inteligencia:
Visual - Espacial

El recorrido comprende todas las habitaciones de la casa de nuestro prócer. Intentá llegar al final.

Huerta de la Casa

Sala dormitorio
Soñás con ser presidente.

La Casa Natal se ha llenado de visitantes, es imposible avanzar.

Patio Homenajes
Hay un acto ceremonial en el museo, no podés avanzar.

Sala Biblioteca
Leés los libros de Sarmiento, avanzás de época.

Sala Legado
Te detienes a observar documentos del mandato como gobernador de Sarmiento, te distrajiste.

Llegada

Echá un vistazo al Museo y Biblioteca Casa Natal de Sarmiento escaneando este código QR.
¡El recorrido es fantástico!

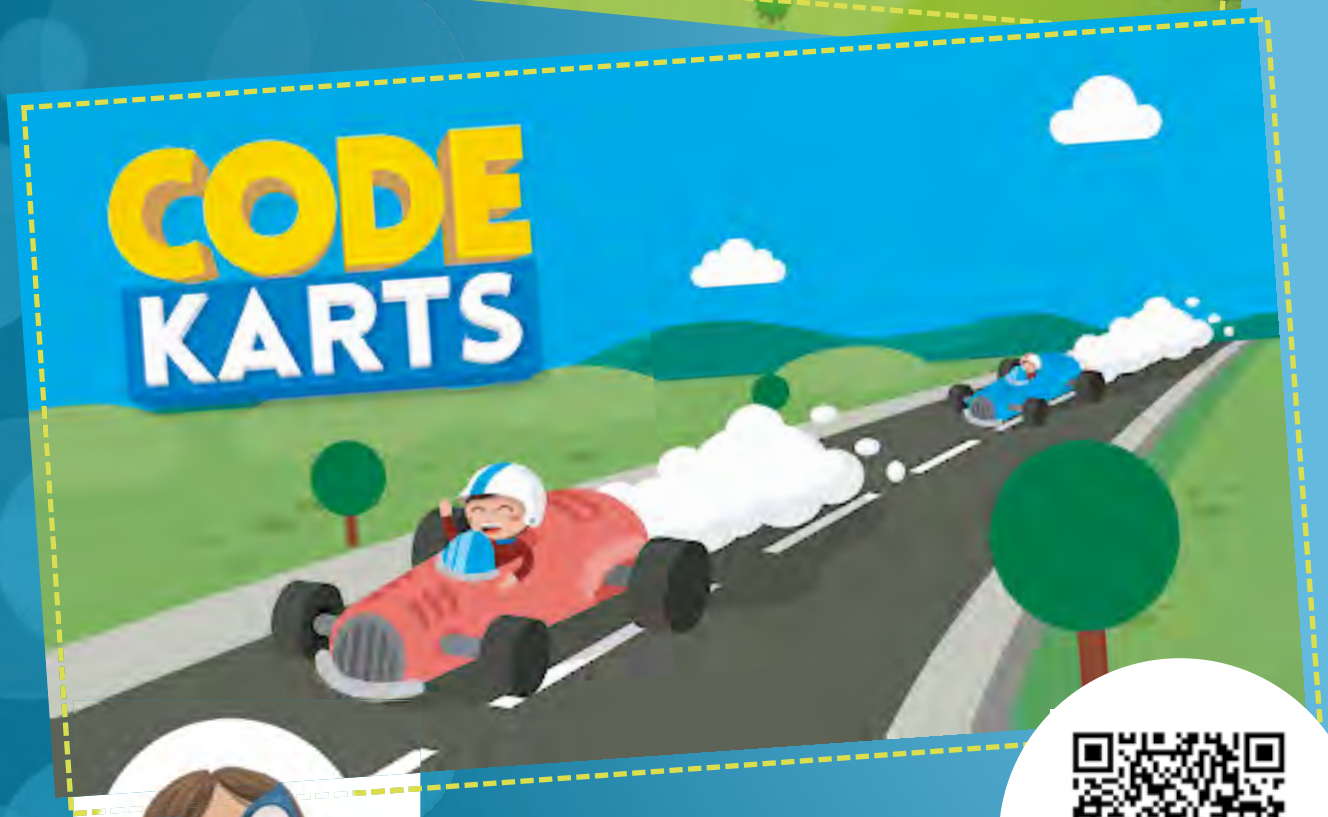
Un trofeo para Copello

Nivel de dificultad: Desafiante
Conocimiento: Matemática
Inteligencia: Lógica-Matemática

¡Completá el desafío desde la app de Argentina y yo!

¡Necesito su ayuda, super-lectores!

¡Oh, no! ¿qué veo? ¡Es Eduardo Copello y nos necesita! Está por correr una de las carreras más importantes de su vida, en el autódromo "El Zonda". ¿Estás dispuesto a aceptar este gran reto?



¡Escaneá este código QR para más diversión!

Leyendas

Argentinas

Argentina y yo
EDITORES

LEYENDA DE LOS RÍOS LIMAY, NEUQUÉN Y NEGRO

MITOLOGÍA MAPUCHE

Limay y Neuquén eran amigos inseparables, hijos de dos caciques cuyos asentamientos se encontraban al norte y al sur respectivamente. Una tarde, Limay y Neuquén se internaron en el bosque y se toparon con una hermosa mapuche, la joven Raihué, de la que ambos se enamoraron.

Limay y Neuquén se distanciaron y los mayores de la comunidad, preocupados, consultaron a la Machi (chamán) del pueblo para saber qué ocurría. La Machi propuso una prueba: el primero que obtuviera una caracola para que la joven Raihué pudiera escuchar el rugir del mar, obtendría su amor. Así fue como Limay y Neuquén emprendieron una difícil travesía hacia la costa marítima para conquistar a su amada. Para ayudarlos en esta prueba, Nguenechen, el padre de todos los hijos sobre la tierra, decidió transformar a los dos jóvenes en ríos. Neuquén correría desde el norte atravesando los bosques de arrayanes, mientas que Limay se escurriría por los valles y montañas desde el sur.

Sin embargo, el espíritu del viento, celoso de que Raihué no tuviera ojos para él, comenzó a susurrar en los oídos de la joven terribles tempestades: -"Neuquén y Limay no volverán jamás ¡Nunca los volverás a ver!".

La joven Raihué fue atormentada por estos pensamientos hasta que finalmente la angustia y el dolor que le provocaba la idea de no ver nunca más a Limay y Neuquén se apoderaron de ella. Dolida, se marchó hasta la orilla de un arroyo y le ofreció su vida a Nguenechen a cambio de la vida de Limay y Neuquén. El padre escuchó la plegaria y la transformó en un bello arbusto de flores rojas.

El viento, superado por los celos, llegó hasta donde los dos jóvenes corrían convertidos en ríos y les comunicó con gozo la desaparición de Raihúe. Limay y Neuquén, al enterarse de que su enamorada había muerto de dolor por su ausencia, se abrazaron estrechamente y se convirtieron en el río Negro, que con luto corre hasta alcanzar el mar, en la tierra de la Patagonia.

Origen de los ríos Pilcomayo y Bermejo

Cuenta la leyenda que una vez que terminó la creación, Tupa (Dios) confió a Guarán la administración del Gran Chaco, que se extendía más allá de la selva. Y Guarán comenzó la gran tarea, cuidó de la fauna y la flora, de la tierra, de los ríos y de los montes. Y también gobernó sabiamente su pueblo logrando una verdadera civilización. Guarán tuvo dos hijos: Tuvichavé, el mayor, que era impetuoso, nervioso y decidido y Micheveva, más reposado, tranquilo y pacífico.

Guarán, antes de morir, les dejó el manejo de los asuntos del Gran Chaco y fue entonces cuando comenzaron las peleas entre los dos hermanos. Ambos tenían opiniones diferentes respecto de cómo administrar el aspecto de la región.

Un día se les apareció el genio del mal, Añá, quien les aconsejo que compitieran entre sí con destreza para resolver las cuestiones que los enfrentaban.

Tuvichavé y Michiveva cegados por sus diferencias decidieron hacerle caso.

Acordaron realizar diversas pruebas de destrezas, de resistencia y habilidad, especialmente en el manejo de las flechas.

En unas de esas pruebas Micheveva lanzó una flecha contra un árbol que servía de blanco.

Pero Añá la desvió y logró que flecha penetrara exactamente en el corazón de Tuvivhavé.

Al instante, la sangre brotó a borbotones con fuerza y comenzó a bajar por los cerros hasta llegar al Chaco, se internó en su territorio y formo un río de color rojo: el Bermejo.

Al darse cuenta de lo que había hecho, de las consecuencias de ese inútil enfrentamiento, Michiveva comenzó a deshacerse en lágrimas. Y lloró tanto, que sus lágrimas corrieron tras el río de sangre de su hermano.

Así se formó el Pilcomayo, siempre a la par del Bermejo. Y el Gran Chaco quedó sin jefe, pero siguió prosperando bajo el cuidado de la naturaleza, enmarañado, impenetrable, surcado por el río de aguas rojas, nacido de la sangre del corazón de Tuvichavé.

La pintoresca Villa de Cruz del Eje

Siguiman era una población indígena, según me lo refirieron mis abuelos, situada dentro de lo que hoy es el departamento de Cruz del Eje. Allí llegó, estableciéndose con su familia, un vasco español llamado Tomás Iturrilincoechea, plantando su primer "boliche".

Además, Don Tomás compraba cueros, tejidos, plumas, etc., que llevaba a la ciudad para vender, por lo tanto sus viajes eran frecuentes. Sus idas y venidas las hacía acompañado de su hijo mayor y de varios peones. Marchaba con tres carretas, cada una con tres yuntas de bueyes.

En una de las tantas idas, llegó la mala suerte e hizo que se le quiebre el eje de su carreta y al caer de cabeza, se le quebró el cuello.

Su hijo, al ver al padre sin vida, se echa a correr hacia el monte, sin que hubiera poder humano que lo hiciera retornar. El sol tramontaba la serranía. Los peones que lo acompañaban, apesadumbrados y confundidos, con mezcla de respeto y terror, se dispusieron a darle sepultura al

muerto. Habían terminado el entierro, y estaban por marcharse, cuando uno de ellos advirtió: "¡No le hemos puesto la cruz!".
Entonces, como los montes se encontraban retirados, sacaron el eje de la carreta, y con él hicieron la cruz. El lugar donde los peones del vasco Iturrilincochea dejaron la cruz hecha con el eje de su propia carreta, fue adquiriendo nombradía. El tiempo y la leyenda consagraron ese nombre, y ahí fue precisamente donde surgió la pintoresca villa de Cruz del Eje.

"LA LEYENDA DE UN NOMBRE", ADAPTACIÓN DE LA VERSIÓN DE JUAN C. ESCOBAR, INCLUIDA EN EL "LIBRO HISTÓRICO" DE LA ESCUELA "ERNESTO BAVIO". CRUZ DEL EJE, JULIO DE 1941.

El origen del río Atuel

Versión de una leyenda mendocina

La tribu del joven cacique Talú habitaba en el sur de la actual provincia de Mendoza.
Ahí tenían todo lo que la naturaleza daba para subsistir, pero de pronto la sequía comenzó a azotar la región y muchos murieron de sed.
Talú organizó a sus hombres y partió con ellos en busca de agua para salvar a su gente. Y así llegaron a un valle en el cual había una casucha donde vivían un español y su hija Clara.
El hombre les dio de beber y les permitió quedarse a descansar bajo su pobre techo.
Estuvieron un poco tiempo, pero el suficiente como para que Talú y Clara comenzaran a quererse. Y al momento de partir, la muchacha decidió marcharse con el cacique pese a la oposición de su padre.
Clara llegó a la tribu y fue recibida con respeto, y muchos más cuando Talú la tomó como esposa.
Pronto tuvieron un hijo al cual llamaron Atuel, aunque su nacimiento no tuvo festejo: la sequía seguía llevándose vidas.
Pero seguiría más tragedia. El padre de Clara denunció a unos soldados españoles que la joven había sido llevada a la fuerza por un malón. Estos decidieron rescatarla y en la noche atacaron la aldea de Talú.
Los hombres del cacique se defendieron, pero fueron vencidos. Muchos, incluido Talú, murieron.

En medio del ataque, Clara había podido escapar. Llevando a Atuel en los brazos se encaminó hacia las montañas, pero agotada se dejó caer y ofrendó su vida a las deidades para que enviasen agua para salvar a los de la tribu.
Al momento de morir, madre e hijo dejaron caer una lágrima.
Sus lágrimas tocaron el suelo haciendo brotar una surgente.
La pendiente hizo que fuera un cauce.
Y al llegar a un costado de la aldea ya era un río caudaloso.
Quienes ahí quedaban vivos tuvieron qué beber y pronto la naturaleza les dio lo que necesitaban para vivir. Pero sabían que aquel milagro era resultado del sacrificio de Clara y Atuel.
Una noche el río comenzó a sonar a llanto de niño. Y el nuevo cacique contó a la tribu que los dioses le habían informado en sueños que aquel cauce debía llamarse Atuel, pues sus aguas lloraban como el hijo de Talú y Clara.
Desde entonces, el río Atuel se muestra claro, como reflejo del sacrificio de esa mujer hacia su esposo y aquellos que se habían transformando en su comunidad.
También el río suena a niño que llora su tristeza por el destino que tuvieron muchos de los de su origen. Pero también de alegría, ya que con el paso de los siglos aquella región se transformó en un oasis.

LA LEYENDA DE LAS

Flores del Campo

Mishqui tenía el pelo largo y manso. Era como una cascada de ébano en sus espaldas. Su gracilidad se confundía con las cimbreantes pichanillas y jarillas al soplo del viento juguetón, durante el verano diaguita.

Su día comenzaba recogiendo con cuidado la serpentina de oro con la que el algarrobo adornaba su sombra. Con infinita paciencia iba llenando el puco que luego vaciaría en la boca ávida del mortero. Cuando recolectaba todo el generoso don de una planta, sus pupilas expertas atisbaban los alrededores en busca de otra, y se encaminaba decidida, a cumplir con la tarea que, a sus quince años, le habían adjudicado las costumbres de la tribu.

Ella no lo sabía, ella se sentía un elemento más en ese valle que era su cosmos, pero, desde las alturas, un viajero de rutas siderales la observaba. Todos los días el Sol se embelesaba contemplando su laboriosidad, su mansedumbre, y, caballero romántico al fin, concluyó por enamorarse de la joven india.

Sigilosamente la acompañaba en sus jornadas, luchaba con las nubes caprichosas para templar el suelo y se afanaba en madurar y dorar los frutos para que Mishqui tuviera la mejor cosecha.

Pero, en su hechizo de amor, se olvidó de las leyes de la naturaleza y desterró a la lluvia de estas tierras, celoso de que le quitaran la dicha de ver a su amada.

Los cultivos de maíz y papa comenzaron a secarse tras meses de sequía. La tribu, preocupada por verse privada de esas fundamentales fuentes de alimento, decidió poner en práctica sus antiguos ritos: un sacrificio humano al dios Sol.

Y, qué ironía, cuando el astro asomaba ansioso su rostro rubicundo por el horizonte, dispuesto a vivir un nuevo día de su callado romance, en la plataforma ceremonial, el sacerdote hundía su cuchillo de oro en el pecho de la más bella, Mishqui, y, a cambio de la lluvia, ofrendaba su corazón aún sacudido por los últimos latidos.

Nadie vio cuando el Sol lloró y sus gruesos lagrimones amarillos buscaron sepultarse en el paño del follaje. Luego el cielo se encapotó presurosamente y la tierra sació su sed en una venturosa lluvia. Cuando el cántaro de las nubes agotó su líquido contenido, un patético círculo de fuego abrió sus rayos de luz y calor sobre la tierra, mientras las plantas del campo abrían tímidamente las corolas de una miríada de flores amarillas.

Y así es que, año a año, en un ritual de consuelo, retamas, pichanillas, churquis, tuscas, chañares, se cubren de las doradas lágrimas del sol.

Leyendas Norteñas - (Andalgalá-Catamarca) http://leyendasnor.blogspot.com.ar/

Vida y el gigante Repámpanos

Otra leyenda sobre la vid y el vino

Aquella muchacha se llamaba Vida.
Y el gigante Repámpanos quería casarse con ella. Pero cuando se cansó de las negativas, se la llevó a la fuerza a su caverna.
La vida de Vida fue muy triste. Repámpanos la obligaba a trabajar de sol a sol y de luna a luna, cuidando los rebaños de ovejas con los que la pobre debía prepararle la comida.
Como era duro de corazón, cuando Repámpanos terminaba de devorarse seis o siete ovejas de un solo bocado, bramaba:
–ESTUVIERON HORRIBLES, ¡SOS UNA PÉSIMA COCINERA!
Y le ordenaba:
–AHORA, TRAEME ESOS DIEZ BALDES CON AGUA, TU COMIDA ES MUY SALADA Y ME MUERO DE SED.
Vida iba al río, llenaba los baldes con agua y volvía con todos a cuesta en un solo viaje. ¡Terminaba con los huesos molidos! ¡La tristeza, a flor de piel!
En una de esas veces en que regresaba de acarrear agua, perdió el paso. Los diez baldes cayeron a tierra y se vaciaron en un instante.
Lloraba Vida, temerosa por lo que Repámpanos le diría o le haría por aquel accidente.
Sus lágrimas cayeron en la tierra húmeda y de pronto, surgió un brote.
El brote fue un tronco retorcido, con corteza gruesa y áspera.
Del tronco nacieron ramas que sostenían hojas verdes, grandotas y dentadas. Por entre ellas, se veían lengüitas verdosas, finas, acaracoladas.
¡Y tenían granitos que formaban un racimo! Verdes, negros, morados, amarillos, dorados, púrpura, rosados, marrones, anaranjados... eran los frutos de esa planta nacida de sus lágrimas.
Y como lágrimas, eran jugosos pero dulces igual al alma de Vida.
Luego de probar uno, dos, tres granitos le nació la idea.
Vida llenó los diez baldes con los granos de tantos colores. Volvió a la caverna y con sus pies se dedicó a transformarlos en jugo. Mientras, Repámpanos le gritaba:
–¿ME TRAJISTE ALGO PARA BEBER? ¡TENGO SED!
Ella, meta pise y aplaste, sólo respondía:
–Cuando termine, tendrás para beber y olvidarte de todo lo que te hace tan amargo.
Al final Vida le alcanzó los diez baldes. Estaban llenos con jugos de diversos colores, cada uno según el tono de los granitos como joyas y como lágrimas de los cuales habían surgido.

Repámpanos agarró un balde y se lo bebió. ¡Le encantó! Y siguió con el otro, el otro, el otro...

Cuando se terminó los diez baldes le agarró una alegría tremenda, después un sueño que lo dejó rendido.

Vida aprovechó y huyó de la caverna, derechito hasta su pueblo. En un bolsillo se llevaba las semillas que había sacado de la planta que le hubo dado la libertad.

¿Qué pasó con Repámpanos cuando despertó? Quedó tan encantado con aquella bebida que en vez de volver a apresar a su creadora, se fue vaya uno a saber por dónde a buscar más para beber.

¿Y qué fue de Vida? Retornó a su casa, guardó las semillas bajo la tierra del patio. Ahí se quedaron, escondidas pero a merced de la lluvia.

Pasaron cinco años, Vida ya era una mujer con una familia cuando cierta mañana en su patio vio asomar un brote.

El brote fue tronco.

Del tronco nacieron ramas llenas de hojas como las que había visto hacía años.

Y al final de ese verano otra vez se encontró con el racimo que enhebraban granitos de colores.

Desde entonces, cada año, cuando el verano tocaba su fin, los arrancaba.

Como sabía que eran jugosos hijos de sus lágrimas y dulces como su alma, volvía a preparar esa bebida capaz de alegrar un amargo corazón. Entonces, invitaba a sus vecinos a brindar.

A brindar por la libertad, por la vida de Vida y por la vida de cada uno de ellos.

Gualok

LA LEYENDA TOBA DEL ALGODÓN

Cuenta la leyenda que en lejanos tiempos, en el Gran Chaco, los indígenas eran felices y no se conocía ni el frío ni el calor agobiante. En esa época no existían las estaciones como el invierno y el verano, ni fenómenos tales como inundaciones o sequías. El día y la noche eran benévolos y no se necesitaba más de lo que la Naturaleza brindaba.

En esa armonía y felicidad, los indígenas obsequiaban sus tributos a Naktánón (el Bien). Pero parece que desde algún lugar alguien miraba poco feliz... Nahuet Cagüen (el Mal), que vivía en las tinieblas, estaba furioso y, para vengarse y calmar su ira, creó a Nomaga (el Invierno). Satisfecho con su obra, se dirigió al pueblo indígena diciendo:

-"Tendrán frío y podrán morir por ello. ¡Mi nuevo servidor los hará padecer y se les helará la sangre en las venas! El sol no brillará en el cielo chaqueño. Un perpetuo nublado cubrirá la tierra toba. El invierno será helado y dañino. La Naturaleza irá pereciendo. Gritarán y se retorcerán implorando a Naktánoón (el Bien) que les dé calor y que castigue a Nahuet Cagüen (el Mal)."

Fue entonces cuando cuatro embajadores, los preferidos y más escuchados en lo alto, suplicaron al Bien que derramara calor sobre la Tierra para que los designios del Mal no se cumplieran.

Los embajadores fueron:

- El palo borracho,
- La planta del patito
- El picaflor
- La viudita

Con el paso del tiempo, despejado el cielo de nubes, la flor Gualok llegó a la tierra y se abrió, mientras las semillas volaban y volaban al son de los tambores aborígenes que resonaban y, al caer, nuevos algodonales nacieron... y nuevas semillas... y nuevos algodonales, hasta que todo el territorio se cubrió de blanco. Fueron muchas las manos que lo recogieron con el corazón henchido de esperanza y alegría.

Cuentan que entonces el urunday se hizo telar para tejer la hebra suave del algodón y lo convirtió en níveas túnicas que cubrieron los cuerpos indígenas para darles calor de vida en el invierno. Al ver lo que había hecho Gualok, el demoníaco Nahuet Cagüen (el Mal), enfurecido nuevamente, en un último intento, maldiciendo, se convirtió en Lagarta Rosada, la plaga del algodón.

¿QUIÉN ES EL MONSTRUO DEL NAHUEL HUAPI?

Se trata de una criatura acuática desconocida que, según la creencia popular, vive en el lago Nahuel Huapi.

El origen de la leyenda se remonta a relatos indígenas previos a la conquista. Los primeros exploradores obtuvieron de los nativos del lugar leyendas acerca de encuentros ocasionales con monstruos acuáticos. Los relatos indígenas y el primer avistamiento registrado data de 1910, cuando George Garret pudo observar "a unos 400 metros de distancia una criatura cuya parte visible medía entre 5 y 7 metros de largo y sobresalía unos dos metros por encima del agua".

A partir de 1897, el Dr. Clemente Onelli, director del Zoológico de Buenos Aires, comienza a recibir informes esporádicos acerca de una extraña criatura habitante de los lagos patagónicos y organiza una expedición de búsqueda que no arrojó resultados positivos. Más recientemente, en 1960, la Armada Argentina persiguió en el lago un objeto submarino no identificado durante 18 días, sin conseguir identificarlo.

La hipótesis más popular es que el monstruo prehistórico "Nahuelito" sería un sobreviviente de la época de los dinosaurios, probablemente un "plesiosauro". Un animal que se supone, se come a los animales que están tomando agua. Una versión más moderna (y más fantástica) sugiere que el Nahuelito sería una extraña mutación de algún animal local producida por los experimentos nucleares que se vienen realizando ininterrumpidamente desde hace 60 años. También está la teoría de un submarino de origen desconocido, pero ninguna ha sido demostrada (...).

(texto extraído de www.bariloche.org)

Leyenda de la guitarra

LEYENDA POPULAR

Hilario era un noble gaucho que vivía solo en su rancho, alejado del caserío. Soñaba con un gran amor con el que compartiría su vida.
Un día, una bella música llegó a sus oídos, venía desde el pueblo, donde había una fiesta criolla. Hilario se puso sus mejores galas y salió. El destino quiso que todo lo que el gaucho había soñado en esa noche se cumpliera. Rosa, la moza más linda y graciosa se cruzó en su camino... Entre zambas, gatos y el infaltable pericón, la pareja encontró el amor y al poco tiempo Rosa fue la reina del rancho. El tiempo fue pasando y el gaucho Hilario se enamoraba cada vez más de su mujer.
Amuray, un indio manso cuya tribu estaba cerca del poblado, llegaba constantemente en busca de algunas provisiones hacia allí. Así fue que Amuray se enamoró Rosa, pero vivía ese amor desde la distancia de sus culturas. Nunca había imaginado que ella encontraría el amor en otro hombre. Por eso, al enterarse de que ella se había enamorado del gaucho Hilario, enfermó de rabia y celos.
Llegó hasta las cercanías del rancho de Hilario y esperó que este saliera a hacer sus tareas habituales en el campo. Cuando esto sucedió, Amuray asaltó el rancho y se llevó por la fuerza a la mujer, aprovechando su rápido caballo.

Al caer la tarde, Hilario volvió a su hogar. Pero algo llamó su atención desde la distancia, ya que el humo característico de la cocina criolla no surcaba el cielo y, al estar más cerca, tampoco escuchó el melodioso canto con que la mujer acompañaba sus tareas. Todo esto, más las marcas dejadas por un caballo sacado a todo galope, hicieron que Hilario entendiera lo que había acontecido. Sin pensarlo más, montó su animal y siguió las huellas. La noche caía, pero esto no desalentó al gaucho, quien al observar el resplandor de un fuego descubrió al indio y a Rosa. Con su amor como escudo, Hilario saltó frente a Amuray y se trabaron en una dura lucha. La habilidad del gaucho en el manejo del facón dejó pronto fuera de combate al indio, quien allí conoció la muerte.
Hilario quiso entonces abrazar a su mujer, pero entonces tristemente se dio cuenta de que las boleadoras del indio la habían golpeado durante el enfrentamiento, y Rosa ya no vivía.
El gaucho tomó a su esposa en sus brazos y aprovechando el calor del fogón se recostó junto a un árbol. El sueño lo venció. Y allí, mientras dormía, Dios, premiando aquel amor criollo, el coraje del gaucho y la fidelidad de aquella mujer, la transformó en una caja sonora.
Cuando Hilario despertó, encontró sobre sí y entre sus brazos una guitarra, que lo acompañaría el resto de su vida.

Es sabido por todos que nuestros habitantes originarios, eran dueños de grandes riquezas. Tenían collares, brazaletes, aros y diferentes adornos hechos de plata, oro y bronce.

La comunidad de los andalhualas que vivía en Santa María, provincia de Catamarca, era propietaria de una enorme cadena de oro con la que bordeaban toda la plaza en el momento de sus ceremonias.

Cierto día, supieron que los colonizadores estaban cerca y prepararon su cargamento para escapar. En las llamas montaron alimentos y todo tipo de elementos que necesitaban. Se negaban rotundamente a aceptar el dominio de los españoles.

Escalaron hasta las altas cumbres del Aconquija para poder divisar a su enemigo, pero la fatiga se había apoderado de sus cuerpos y se rindieron ante el cansancio. En una inmensa laguna que encontraron en el camino optaron por arrojar aquellas pertenencias más pesadas... Allí fue a parar la cadena de oro, un sillón de oro del curaca y otros metales preciosos que llevaban.

Aliviados del peso y del temor de que los españoles encontraran esas riquezas, los aborígenes pudieron apurar el paso y huir.

Cuenta la leyenda que cuando alguien se acerca a la laguna ve el brillo de las cadenas de oro y un sillón dorado asomarse en la inmensidad del agua.

Aquel que intenta tomar el sillón o la cadena es sorprendido por una tempestad o un viento blanco que lo deja sin aliento.

La laguna encantada

LEYENDA POPULAR

LA PIEDRA MOVEDIZA DE TANDIL

LEYENDA POPULAR

Hace muchos, muchos años vivía en la zona de las sierras un pueblo que era gobernado por el cacique Tandil. Dicen que el cacique era despótico y quebrantaba las leyes de su comunidad, por lo que un grupo de habitantes decidió sublevarse contra el abuso de poder. En ese grupo se encontraba Mini, una de sus esposas.

Después de un duro enfrentamiento, los sublevados fueron vencidos y muchos, tomados prisioneros.

Tandil decidió que los jefes del levantamiento fueran castigados y eligió como tormento que se los atara hasta que les llegara la muerte, en una gran piedra, en la cumbre de un cerro. También Mini fue amarrada junto a los prisioneros.

Llegó la noche y la oscuridad hasta que la luna ascendió en el cielo iluminando la trágica escena. Entonces, un trueno pavoroso estremeció la tierra y la roca de los prisioneros comenzó a moverse lentamente.

En ese momento, se oyó la voz de Mini que exclamaba: mi muerte conmoverá a la montaña y mi corazón seguirá latiendo en esta piedra.

La madre de todos los ríos

LEYENDA

Según cuenta la leyenda, en la cima del cerro Aracar, a más de 6.000 metros de altura, vivía una hermosa mujer blanca, alta y esbelta como una diosa, y cuya larga melena dorada caía hasta más abajo de su cintura, mientras se mecía dulcemente, agitada por los fríos vientos cordilleranos. Su cuerpo era transparente, como si hubiera estado hecho de puras nubes.

No eran pocos los arrieros y los cazadores de vicuñas y guanacos que la habían vislumbrado en lo más ignoto de las quebradas o en lo más inaccesible de los picos, pero nunca se supo de alguien que se jactara de haber tenido trato con ella, o de haber podido acercársele demasiado.

La mujer andaba siempre acompañada de una pequeña corzuela blanca como la nieve, que la seguía cuando bajaba a las quebradas o se acercaba al río para lavar su rubia cabellera.

Pero en un día de tristeza para el pueblo, porque una sequía había acabado con toda el agua de la quebrada, la mujer, apenada por los lamentos de la gente del pueblo, dejó la corzuela cerca de su choza y echó a andar por las nubes para bajar al valle a ver lo que sucedía.
Pero el Zupay (el diablo) no es bicho de quedarse tranquilo cuando puede hacer maldades. Y así hizo que un cazador que perseguía vicuñas y guanacos por las laderas del Aracar viera la corzuela. "Gateando" entre las peñas, el hombre se arrimó lo más que pudo y, cuando la tuvo a tiro, disparó su fusil, que retumbó con ecos malignos entre los cañadones y los laberintos de la cumbre.

El desdichado animal, herido de muerte, corrió ciegamente hacia el borde del risco y se arrojó al vacío, donde murió entre las rocas del fondo. Un silencio de muerte pareció descender desde el cielo atardecido, y cuando la mujer hecha de nubes llegó a su hogar y no vio a su compañera, inmediatamente supo que algo terrible había sucedido; salió a buscarla y, al divisarla en el fondo del cañadón, la tomó en sus brazos y la llevó cuidadosamente hasta la cima más alta del Aracar. Y sólo al llegar allí permitió que las lágrimas fluyeran de sus ojos, y lloró; lloró sin cesar hasta que sus ojos se convirtieron en dos fuentes inagotables, y sus cabellos en otros tantos cauces de ríos y arroyos que no sólo lavaron la sangre de la corzuela, sino que también permitieron a la gente del pueblo saciar la sed provocada por la sequía.

Y así fue como nacieron los manantiales, los arroyos y los ríos.

Leyenda del Copahue

Entre los mapuche que vivían cerca de la Cordillera del Viento, hubo un cacique llamado Copahue. Cuentan que hizo muchas guerras, pero que su batalla más terrible la libró solo y por amor.

Una tarde, Copahue volvía de Chile con sus hombres. Ya estaban bien entrados en el paso cuando el viento empezó a soplar más fuerte. En un rato más se convirtió en huracán: corría desatado, loco, por las quebradas. (...) Cada hombre avanzaba como podía, hasta que un derrumbe los dispersó. Copahue, herido, ahora caminaba solo, buscando orientarse. De pronto vio en una altura un resplandor aislado, la curva de un toldo iluminado por el fuego. Hasta allí subió con dificultad...

(...) Una mujer hermosa lo miraba entrar. Sin sorprenderse, le dijo: "Podés entrar, Copahue, yo soy Pirepillán". Pirepillán curó al cacique y continuó (...) "Sin duda llegarás a ser el más poderoso de los mapuche, pero eso mismo te costará la vida". Entonces Pirepillán levantó el cuero y Copahue se fue, confundido, pensando en la gloria que llegaría, sin saber que se había enamorado de la hija de la montaña, el hada de la nieve.

Poco tiempo después Copahue fue, efectivamente, el cacique más rico y poderoso. Pero Copahue, sobre todo después de las batallas, extrañaba a Pirepillán (...). Y su recuerdo estaba siempre allí...

Un día oyó contar a un mapuche del norte que el hada de la nieve estaba presa en la cumbre del volcán Domuyo, se decía que un tigre feroz y un monstruoso cóndor de dos cabezas no dejaban que nadie se le acercara. Con todo el entusiasmo que da el amor, se apuró a preparar la expedición. Todos los machis (hechiceros) desaprobaron la empresa (...) Copahue se despidió de sus hombres al pie del Domuyo y comenzó a subir solo... y aguantó los derrumbes aferrado como podía a las rocas cubiertas de hielo. Entonces vio el soñado resplandor brotando de una grieta. Un puma colorado, enorme y furioso, se le abalanzó. Pero Copahue era rápido, y de un golpe tremendo de su lanza mandó al animal montaña abajo. "Por fin llegaste Copahue", dijo Pirepillán tendiéndole la mano. Copahue se agachó para abrazarla, pero un cóndor arremetió contra ellos. Entonces Copahue levantó su pequeño cuchillo y de dos blandazos cercenó la cabeza del pájaro. (...)

Ahora sí se abrazaron Copahue y Pirepillán, y comenzaron a bajar juntos el volcán. (...) Copahue condujo a Pirepillán con su gente y vivieron muchos años como marido y mujer. Pero su pueblo nunca aceptó a la extranjera, nunca quiso a la hija de la montaña, la que se había llevado a Copahue más allá de la Cordillera del Viento y lo había devuelto sin deseos de gloria, sin ánimos de guerra...

Y cuando los de Chillimapu los derrotaron y mataron a Copahue en una batalla, el odio contra Pirepillán se desató. Una noche fueron a buscarla hasta su toldo (...). Condenada a morir, mirando con horror las lanzas que pronto arremeterían contra ella, Pirepillán llamó con todas sus fuerzas al muerto que una vez la había salvado: "¡Copaaaahueeeeee! ¡Copaaaaa hueeee!"

El grito pareció enfurecer todavía más a los mapuche, que se apuraron a derribarla e hicieron brotar la sangre transparente del hada de la nieve. Y en el lugar de su muerte, al pie de la montaña, siguió corriendo para siempre su cuerpo deshecho en agua sanadora.

Mitología Mapuche

El lapacho blanco y la viudita

Hace muchísimo tiempo en la zona central del Chaco vivía una comunidad de aborígenes qom. Vivían de la caza y de la pesca, que por ese entonces era abundante. Niagasit, un caciquillo fuerte, valiente y hermoso, iba a casarse con la hija del cacique llamada Chona. Además, Niagasit mantenía a su anciana madre a quien adoraba, y ésta a su vez veneraba a su hijo y a su futura nuera.

Un año se produjo una gran sequía que secó las aguadas y alejó a los animales. Entonces los jóvenes qom tuvieron que ir a lugares más alejados y bajos en búsqueda de alimentos. Fue así que llegaron a las tierras del Machagai.

Allí, una madrugada, los indios Moqoi, tradicionales enemigos de los Qom, les tendieron una emboscada. En la lucha algunos murieron y otros fueron hechos prisioneros. Unos pocos se escaparon y regresaron a la comunidad. Se anunció la muerte de Niagasit. Terriblemente apenada por la noticia, su madre murió esa misma noche. Pero Niagasit no había muerto. Solo fue herido y tomado prisionero.

Esa noche se fugó y al día siguiente llegó con los suyos y se encontró con el doloroso espectáculo de que su madre iba a ser enterrada. Niagasit acompaño el cortejo. La mujer fue enterrada a la usanza indígena. Dejaron la cabeza afuera y la cubrieron con ramas.

Niagasit no volvió con sus pares a la toldería. Cuando quedó solo, cortó las trenzas blancas de su madre y se las ciñó a su frente en señal de dolor. Así permaneció varios días inmóvil frente al cadáver hasta que el piadoso Dios lo convirtió en el más

hermoso árbol de nuestra flora: el lapacho blanco, erguido y elegante como él y con flores blancas como las trenzas de su madre. Y su inquieta novia, que iba y venía, la convirtió en un pajarito que vuela, sube y baja, que nunca queda quieto: la viudita.

EL MIKILO
(O SOMBRERUDO)

Muchísimos chicos lo vieron en las siestas, y cuentan espantados la temerosa aventura de haber sido sorprendidos por este petizo de enorme sombrero negro, vestido con un poncho de colores.

En el Norte de nuestro país el Mikilo es muy popular, sobre todo entre los chicos que salen de sus casas a jugar, sin permiso de sus papás, y comentan azorados que lo vieron aparecer entre los árboles.

Este personaje mitológico sorprende a los niños, los asusta, se burla de ellos. Quienes lo vieron dicen que además es feo, peludo y de voz estridente, que tiene una pata de cabra y otra de fierro y que al caminar hace un ruido macabro.

Otros cuentan que, en realidad, el Mikilo es una especie de animal raro, con aspecto de perro, cola larga y emplumado, por eso mismo también están los que dicen que el sombrerudo es un pájaro.

Cualquiera sea su verdadero aspecto, el Mikilo es un malvado personaje siestero, tan veloz que parece elevarse del suelo para escaparse de quien pretenda atraparlo.

LA LEYENDA DEL DORADO

Cuentan que muchísimos años atrás, vivía a orillas del Paraná una familia aborigen muy humilde. Eran muchos hijos todos pequeños, pero con el esfuerzo del padre y de la madre, crecían sanos y felices. Todos menos Angaa, que siempre quería más y más...

Así pasaron los años: toda la familia ayudándose unos con otros, las hermanas y los hermanos, haciéndose querer por quienes los conocían. Pero Angaa solo se preocupaba por tener riquezas, sin importarle como las obtenía. Así fue reuniendo mucho oro... No ayudaba a nadie, no colaboraba ni con sus padres, ni con sus hermanos. Solo el brillo del metal le interesaba: amontonaba el oro por verlo, por tocarlo, sin poder disfrutar de otra manera pues su codicia no se lo permitía.

Hasta que un día -insatisfecho aun con todo lo que tenía- quiso adueñarse de todo el oro que había en el mundo.

Tupá -que todo lo ve- cansado de tanta voracidad, decidió castigarlo.

-¿Quieres oro? ¡En oro te convertiré! gritó desde el cielo. Y diciendo así fundió en oro el cuerpo de Angaa y lo arrojó, convertido en pez, al río.

Es por eso, dice la leyenda, que el dorado es un pez siempre hambriento, al que todo le es poco...

POPOPIS

Se cree que ese nombre fue dado al Río V por una de las antiguas etnias originarias, quizás los comechingones, o los ranqueles.

La leyenda cuenta de una joven llamada Popopis, hija de un cacique importante de la zona de San Luis.

Popopis, se enamoró de un aborigen que no pertenecía al linaje real, este amor que ambos tenían fue prohibido por el padre de ella, porque para él era inconcebible que su hija se uniera a un hombre que no fuera de estirpe. Lo cual, el cacique obligó al muchacho a alejarse de la zona.

Popopis, destrozada se sentó a llorar, tan profundo fue su amor que sus lágrimas infinitas formaron el formidable río y más caudaloso que lleva su nombre.

La "magia" del amor que transfiere su curso de agua, impregna las rocas y la arena, cargándolas de energía curativa para el alma. Desde entonces, la gente que transita la zona hace contacto con estas, se beneficia de ese amor que ella jamás pudo entregar.

El nombre ordinal "Quinto" proviene porque fue el quinto río importante que encontraron los conquistadores que avanzaron hacia el sur desde la ciudad de Córdoba y modificaron su nombre.

EL ORIGEN DE LOS YÁMANAS

LEYENDA

Cuentan los yámanas que el mundo siempre fue así, hecho de agua fría en perpetuo movimiento, a veces calma y transparente, otras espumosa y agitada.

Cuentan que el mundo siempre fue una orilla donde descansan los lobos, donde de vez en cuando va a varar un enorme cardumen de sardinas y adonde llegaron, hace mucho tiempo, sus antepasados.

Esos hombres venían del norte, de más allá de las montañas, y un buen día se toparon con el Onashaga (Canal Beagle). Entonces torcieron el rumbo y se dirigieron hacia el oeste, donde se establecieron por primera vez. Desprovistos de todo, al principio se alimentaron de los mejillones que cubrían las playas, pero poco a poco crearon los instrumentos necesarios para obtener el mejor alimento que conocieron: la gorda carne de lobo marino. Dicen que cuando los arpones consiguieron la primera presa hubo una fiesta inolvidable.

En otra ocasión memorable, un hombre vio desde la tierra que un islote cercano era ocupado por muchas gaviotas y cormoranes y se resolvió a navegar hasta allí. Entonces, con la corteza de los árboles fabricó la primera canoa. Y a partir de ese momento los yámanas vivieron a bordo para siempre surcadores de las olas, navegantes de isla en islote y de playa en acantilado.

*de Leyendas Fueguinas, recopiladas por Arnoldo Canclini

LA FLOR DEL CEIBO

Anahí conocía todos los rincones de la selva nativa, todos los pájaros que la habitaban y las flores esparcidas. Disfrutaba y quería ese paisaje con devoción.

Con una voz dulcísima, Anahí cantaba feliz en sus bosques, hasta los pájaros se callaban para oírla.

Ante la belleza de su canto, nadie advertía que Anahí tenía un rostro poco agraciado.

Pero un día, un feroz ataque de hombres de piel blanca invadió a su tribu y retumbó en la selva el ruido de las armas de esos extraños. La tribu de Anahí se defendió contra los invasores. Ella y su familia se enfrentaron contra el más bravo.

Con mucha violencia embistieron su pequeño y moreno cuerpo. Ella también fue testigo del ataque contra sus seres queridos y esto le dio fuerzas para seguir luchando, e impedir que aquellos extranjeros se adueñaran de su selva, de sus pájaros, de su río.

Un día, en el momento en que Anahí se disponía a volver a su refugio, fue apresada por dos soldados enemigos.

La secuestraron y la ataron a un poste para impedir que se escapara. Pero Anahí rompió sus ligaduras, y valiéndose de la oscuridad de la noche, logró dar muerte al vigilante. Luego intentó cobijarse entre sus árboles amados, pero no pudo llegar muy lejos. Anahí volvió a caer en manos de los enemigos.

Culpable de haber matado a un soldado, debía morir en la hoguera. Y la sentencia se cumplió. Anahí fue atada a un árbol de anchas hojas y a sus pies apilaron leña, a la que dieron fuego. Las llamas cubrieron todo el árbol y el cuerpo de Anahí, que pereció en medio del fuego.

Ante el asombro de los que contemplaban la escena, Anahí comenzó de pronto a cantar. Era como una invocación a su selva, a su tierra, a la que entregaba su corazón antes de morir. Su voz dulcísima estremeció la noche, y la luz del nuevo día pareció responder a su llamada.

A la mañana siguiente se apagaron las llamas y ante el asombro de los soldados, el cuerpo moreno de Anahí se había transformado en un manojo de flores rojas como las llamas que la envolvieron.

De esta manera nació el ceibo, la rara flor encarnada que ilumina los bosques de la mesopotamia argentina.

Fue declarada Flor Nacional Argentina, el 2 de diciembre de 1942. Su color rojo escarlata es el símbolo de la fecundidad en este país.

¿Por qué Caverna

LA RESPUESTA TIENE FORMA DE LEYENDAS...

Cuenta una leyenda que en la primera sala de la cueva, los machis de las tribus de la región realizaban ceremonias rituales. Encendían grandes fogatas en torno a las cuales bailaban, haciendo que las sombras de los brujos se proyectaran en las paredes de roca y se vieran espectrales.

También se decía que en las noches, a la caverna entraban mujeres con niños en brazos. Entonces desde afuera comenzaban a escucharse lamentos y llantos; además se veían luces refulgentes. Y los antiguos pobladores suponían que aquellas que ingresaban eran "brujas" y causantes de tan escalofriantes sucesos.

Otros cuentan que una de las tribus que dominaban la región tenía cautivas a dos

de las Brujas se llama así?

mujeres blancas y para que no huyeran de las tolderías les lastimaron las plantas de los pies. En cierta oportunidad ambas lograron escapar y se refugiaron en la primera sala de la caverna.

Con el tiempo, al anochecer los habitantes del lugar comenzaron a ver a dos mujeres vestidas con harapos, muy sucias y con sus cabellos larguísimos que salían de la cueva. Cuando volvían a entrar, se escuchaban quejas y gritos de dolor, además en el interior misteriosas luces y sombras formaban figuras fantasmales.

Cuando ambas sanaron sus heridas, se internaron más en la caverna y jamás se las volvió a ver. En cambio, en la primera sala empezaron a refugiarse grandes lechuzos que volaban al exterior por la boca de la cueva. Eso hizo suponer que las mujeres primero se volvieron "brujas" y después se transformaron en aves.

LA NATIVA MARIANA

Leyenda popular

Los nombres de algunos lugares tienen su origen en sucesos extraños que la voz popular ubica en tiempo inmemorial. Tal es lo que ocurre con la leyenda de la nativa Mariana y el departamento de Pocito.

Se cuenta que allá por el año 1.600, existía en la zona del departamento de Pocito una vieja aborigen perteneciente a la tribu huarpe, que se llamaba Mariana. La anciana era alta, delgada, tan delgada que la piel se le pegaba a los huesos, tenía un rostro alargado y el pelo largo y negro le caía en cascada, enroscándose en su cuello. Cuando la noche caía, todos sabían dónde se encontraba la aborigen, pues de su boca colgaba siempre un cigarro encendido que hacía las veces de señalador de su ubicación, cuando brillaba en la oscuridad.

Mariana iba siempre acompañada de su fiel perro. Disfrutaba sentarse, a la hora de la siesta, bajo un algarrobo, y los niños se acercaban para escucharla narrar historias. A veces aparecían viajeros, generalmente españoles, y ella les vendía pequeñas piedritas brillantes, que según el relato popular eran de oro puro. Esas pepitas Mariana las extraía de un pocito que se encontraba dentro del algarrobo y al que solo ella tenía acceso.

Una noche oscura, muy oscura, en la que no se veía ni la punta de los zapatos, unos españoles siguieron la señal de la aborigen con intención de atacarla y robarle todo el oro que poseía.

Pero al llegar al algarrobo, se toparon con un feroz perro que gruñía y se mostraba dispuesto a atacarlos. Los ladrones salieron corriendo. Esa noche la tierra tembló fuertemente en toda la zona, y nunca más volvieron a ver a Mariana.

Expediciones posteriores buscaron el pocito de oro de la huarpe, pero nadie pudo encontrarlo jamás. Solo quedó como nombre e indicador del lugar en que la mujer desapareció.

LEYENDA DEL GIRASOL

Pirayú era cacique de una tribu que vivía a orillas del río Paraná. Mandió era cacique de una tribu vecina. Pirayú y Mandió eran buenos amigos; de ahí que sus pueblos intercambiaban en paz artesanías y alimentos.
Cierta vez, Mandió tuvo la gran idea de unir a las dos tribus, y por eso pidió en matrimonio a la hija de Pirayú:
–Para estar siempre unidos quiero casarme con tu hija, dijo a su amigo.
–Imposible, respondió preocupado Pirayú. Y contó enseguida a Mandió que su hija no se casaría con ningún hombre porque había ofrecido su vida al dios Sol.
Ante la incredulidad de Mandió, Pirayú explicó:
–Carandaí, mi hija, desde muy pequeña, pasa las horas contemplando al sol. Solo vive para él. Por eso, los días nublados la ponen tan triste.
Mandió se alejó disgustado y prometiendo venganza.

Los días pasaron hasta que cierta vez andaba Carandaí con su canoa contemplando la caída del sol en medio del río cuando, de pronto, vio resplandores de fuego sobre su aldea. Remó rápidamente hacia la orilla, pero cuando intentó desembarcar, unas barras gruesas de madera trabaron sus movimientos.
–¡Ajá!, tendrás que pedirle a tu dios que te libere de mi venganza –dijo Mandió.
–¡Oh! Cuarahjí, ¡mi querido sol!, susurró Carandaí. –No permitas que Mandió acabe conmigo ni con mi pueblo. No lo permitas, mi dios...
Y no había terminado de hablar cuando Cuarajhí, el sol, envió a la joven un remolino de rayos potentes que la envolvieron y la hicieron desaparecer de la vista de Mandió.

Allí donde había estado Carandaí, brotó una planta esbelta y hermosa con una flor dorada que, al igual que la princesa, siguió siempre, con su cara al cielo, los rumbos del sol.

Leyenda del río Collón Curá

A orillas del río Kollon Kura habitaba un gigante, devorador de personas, a quienes engordaba previamente. Sus piernas eran gruesas como troncos de árbol y tan largas que le permitían pasar de un cerro a otro manejando un bastón. Naturalmente, este monstruo, llamado Trauko, era un peligro para los habitantes. Su barba desmesurada y cabellos que parecían tallos de totora de un rojo fuego contribuían a darle un aire más feroz. En cierta ocasión, raptó a una muchacha que caminaba en compañía de su hermanito y se la llevó a la cueva. Pero el hermanito no se apartaba de las cercanías, escuchando siempre el llanto de la cautiva. Esto disgustó al gigante, quien le dijo cierto día a la muchacha:

-Debes matar a tu hermano. Si no lo haces tú, lo haré yo mismo, pero en forma cruel, ya que estoy harto de su presencia. Y ahora, escucha. Nadie te servirá de puente para llegar al Huekúfu.

Como esto era una amenaza de muerte para la muchacha, esta prorrumpió en sollozos, ya que para ella su hermano era todo lo que le quedaba en el mundo fuera de sus padres. Pero, reaccionando, le dijo a su hermano:

-Quédate lejos de la caverna, no te dejes ver. Frota tu cuerpo con grasa de león y adiestra mientras tanto nuestros dos trewuas, nuestros tan fieles perros Norte y Sur. Y cuando te llame con el chillido del pájaro Fürüfühue, apresúrate a venir con los perros, que me buscarán por todas partes.

Un día, el gigante Trauko le dijo a la muchacha:

-Ya que has amaestrado a los perros Norte y Sur, lánzalos contra tu hermano. Llámalo, para saber donde está: porque si no lo haces, yo aplastaré a ese taimado, lo mismo que a los perros.

Entonces, la muchacha imitó el chillido del pájaro Fürüfühue y cuando su hermano llegó con los perros Norte y Sur, el terrible Trauko, ordenó:

-Ve con tu hermano. Debes ir a la montaña. ¡Llévate a los trewas y lánzalos sobre él para que lo despedacen!

El cruel gigante quiso gozar del espectáculo, pero como los perros obedecían al muchacho más que a su hermana, cuando esta les gritó: "¡Norte! ¡Sur! ¡Al gigante!", ambos se lanzaron con furor salvaje sobre el gigante, mordiéndolo en las partes más sensibles de su cuerpo, sin tregua, hasta ultimarlo.

En su desesperación y dolor, el gigante se retorcía de tal modo que todavía hoy se ven las huellas de su cuerpo que forman un valle, y su cabeza se convirtió en piedra. Muerto Trauko, ambos hermanos se fueron con los trewas a la cueva del gigante malo y allí encontraron tanto oro y piedras preciosas, así como admirables Llankas de la clase más valiosa, que se hicieron ricos. Los perros Norte y Sur se quedaron siempre con ellos y los reconocieron como sus salvadores no solo a ambos hermanos, sino también todos los habitantes de los alrededores, que tanto había hecho sufrir la vecindad del gigante y la constante amenaza de devorarlos. Según otros narradores, en el valle del cerro feo puede reconocerse no solo el rastro del cuerpo del gigante, sino también el de su pétrea cabeza: con su sangre se formó un arroyuelo, y con los pelos de la barba se hicieron juncos.

Mitología Mapuche.

LA FLOR DEL IRUPÉ

Blanca y roja es la flor del irupé. Blanca como la pureza, roja como la sangre. Así eran Morotí y Pitá, los amantes guaraníes. Morotí era la joven más hermosa de quien se tuviera memoria. Todos los jóvenes de la tribu suspiraban por ella. Pero su corazón pertenecía a Pitá, el guerrero. Daba gusto verlos pasear por la tarde a la orilla del río. Pitá era el más fuerte y valiente de los jóvenes guaraníes, pero se sometía a los deseos de Morotí. Ella lo amaba, pero era coqueta y caprichosa, y se sentía complacida sabiéndose dueña de la voluntad del guerrero.

En uno de aquellos gozosos paseos por la ribera del Paraná, que hacían junto a otros jóvenes, los vio Ñandé Yará, el Gran Espíritu de las Aguas. Ofendido por la coquetería de Morotí, decidió castigarla para

que diese ejemplo a las otras jovencitas de la tribu, y le inspiró una idea de la que pronto se arrepentiría...
Morotí se quitó la pulsera que adornaba su brazo y la arrojó a las oscuras aguas. Luego le pidió a Pitá que la recuperara. Pitá no dudó un instante.
Como guerrero guaraní era un nadador excelente. Zambullirse en las tranquilas aguas y recobrar la joya le llevaría unos segundos. No le importaba cumplir con el capricho de Morotí, cuando era tan sencillo de realizar. Tomándolo como un juego, se lanzó a buscar el brazalete en el punto donde se había hundido.
Morotí, orgullosa del dominio que tenía sobre su prometido, se lo hizo notar a sus amigos. Todos los guerreros reían, porque la prueba era sencilla, sin complicaciones, y Pitá regresaría en unos instantes con la joya. Las muchachas, porque admiraban la forma en que Pitá respondía sin pensar a los caprichos de su amada.
Pero Pitá no regresaba, y poco a poco las risas se transformaron en preocupación y luego en terror. Morotí comenzó a sentir remordimientos por su acto de vanidad. Si Pitá no volvía a la superficie, era por culpa de su estúpida idea. Pasados unos minutos se hizo evidente que el guerrero no volvería, que había encontrado la muerte en los remolinos del gran río, buscando en vano el brazalete de su novia.
Morotí no podía creer que la fuerza de Pitá se hubiera agotado luchando en la corriente. Debía estar retenido por la hechicera del río, I Cuñá Payé. Si era así, Pitá estaba preso en el fondo, en un palacio construido en oro y piedras preciosas, en una gran sala donde la bruja lo dominaba con su seducción.
Tan clara era esta imagen en la mente de Morotí, que sin vacilar se arrojó al agua, dispuesta a rescatarlo. Si lo conseguía, borraría su culpa. Si caía ella también bajo el embrujo de I Cuñá Payé, al menos moriría junto a su amado...
Sus acompañantes no reaccionaron a tiempo para impedírselo. Se quedaron mirando, horrorizados, el lugar donde los amantes se habían hundido.
Algunos corrieron al poblado a dar aviso de la tragedia. El gran hechicero de la tribu practicó un exorcismo sobre las aguas para vencer las fuerzas misteriosas que operaban allí. Pero pasó la noche, y el amanecer los encontró en la orilla llorando la muerte de sus amigos. Ya comenzaban a retirarse con tristeza, cuando vieron algo maravilloso subir a la superficie: una flor que se abrió ante sus ojos con un suspiro.
Era una flor fragante, de hojas redondas que flotaban sobre el agua, tan grandes que las aves y algunos mamíferos podían pararse sobre ellas sin hundirse. Los pétalos del centro eran de un blanco deslumbrante, como la pureza de Morotí, y los envolvían amorosamente unos pétalos rojos, como el corazón del valiente Pitá. Irupé, aquella flor, nacida del arrepentimiento y del amor, había sido creada por el dios Tupá como encarnación del alma de los enamorados.

Graciela Repún (recopiladora)

LA DONCELLA CALAFATE

El mito cuenta que un jefe tehuelche tenía una hija llamada Calafate, que era lo que él más amaba en la vida. A pesar de que los tehuelches menospreciaban a los selk'nam, ella se enamoró de un joven de esa tribu que había llegado a la zona recientemente.

Para evitar que siguiera la relación, el padre de Calafate recurrió a un Chamán.

El Chamán le dijo al jefe tehuelche que no podía hacer que el amor entre los jóvenes se acabara, pero sí podría mantenerlos alejados.

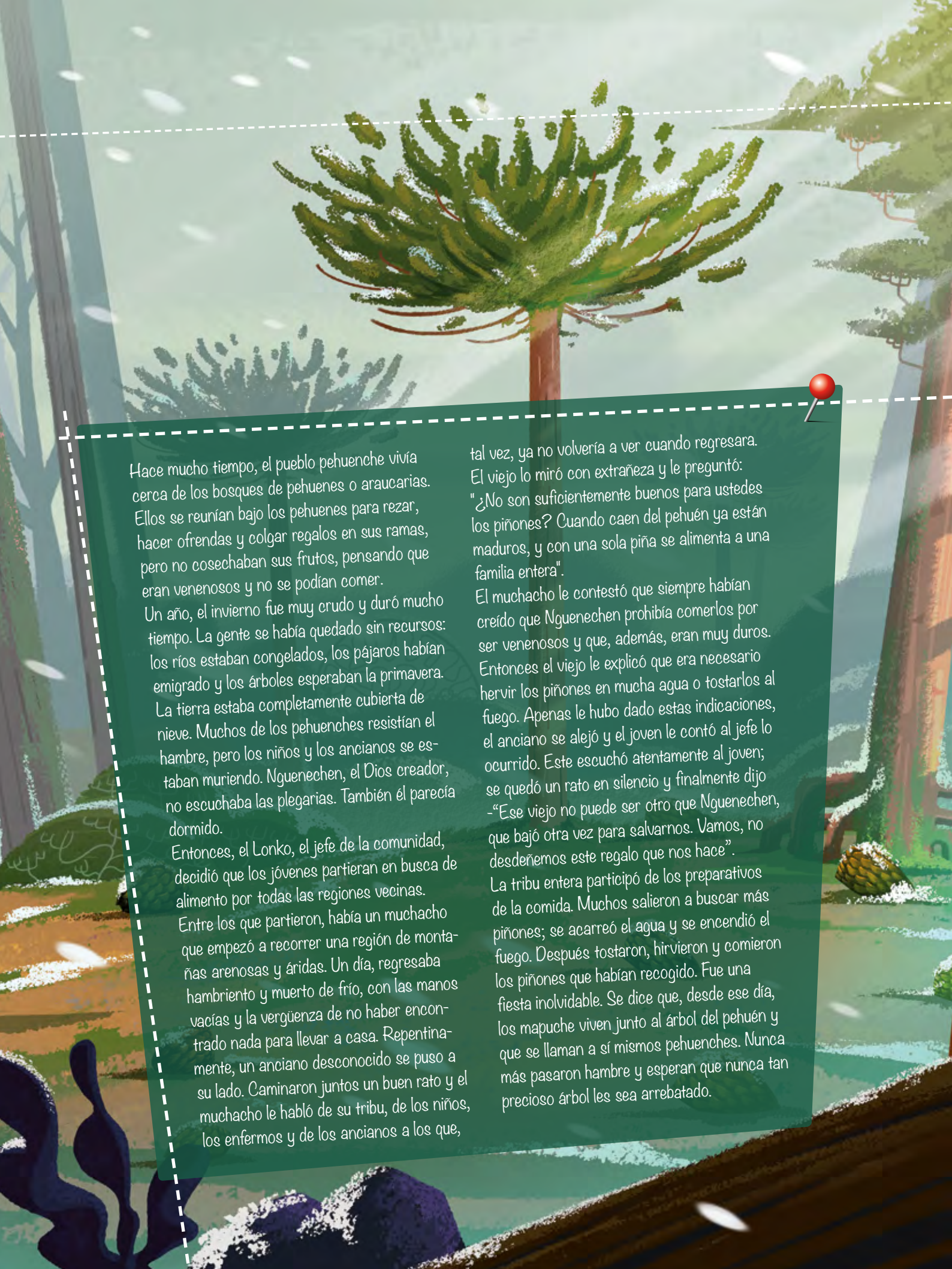
Valiéndose de sus hechizos, el chamán transformó a la joven en una planta espinosa que nunca antes se había visto en esas tierras, pero que tenía flores doradas como los ojos de Calafate.

Por muchos meses, el joven selk'nam deambuló buscando a su amada y consiguió la ayuda de los espíritus que lo convirtieron en una pequeña ave de vuelo rápido.

Transformado en pájaro, un día se posó en un arbusto desconocido y al probar sus dulces frutos se dio cuenta que eran tan dulces como el corazón de su amada Calafate.

LEYENDA POPULAR

LEYENDA DEL PEHUÉN



Hace mucho tiempo, el pueblo pehuenche vivía cerca de los bosques de pehuenes o araucarias. Ellos se reunían bajo los pehuenes para rezar, hacer ofrendas y colgar regalos en sus ramas, pero no cosechaban sus frutos, pensando que eran venenosos y no se podían comer.

Un año, el invierno fue muy crudo y duró mucho tiempo. La gente se había quedado sin recursos: los ríos estaban congelados, los pájaros habían emigrado y los árboles esperaban la primavera. La tierra estaba completamente cubierta de nieve. Muchos de los pehuenches resistían el hambre, pero los niños y los ancianos se estaban muriendo. Nguenechen, el Dios creador, no escuchaba las plegarias. También él parecía dormido.

Entonces, el Lonko, el jefe de la comunidad, decidió que los jóvenes partieran en busca de alimento por todas las regiones vecinas.

Entre los que partieron, había un muchacho que empezó a recorrer una región de montañas arenosas y áridas. Un día, regresaba hambriento y muerto de frío, con las manos vacías y la vergüenza de no haber encontrado nada para llevar a casa. Repentinamente, un anciano desconocido se puso a su lado. Caminaron juntos un buen rato y el muchacho le habló de su tribu, de los niños, los enfermos y de los ancianos a los que, tal vez, ya no volvería a ver cuando regresara.

El viejo lo miró con extrañeza y le preguntó: "¿No son suficientemente buenos para ustedes los piñones? Cuando caen del pehuén ya están maduros, y con una sola piña se alimenta a una familia entera".

El muchacho le contestó que siempre habían creído que Nguenechen prohibía comerlos por ser venenosos y que, además, eran muy duros.

Entonces el viejo le explicó que era necesario hervir los piñones en mucha agua o tostarlos al fuego. Apenas le hubo dado estas indicaciones, el anciano se alejó y el joven le contó al jefe lo ocurrido. Este escuchó atentamente al joven; se quedó un rato en silencio y finalmente dijo -"Ese viejo no puede ser otro que Nguenechen, que bajó otra vez para salvarnos. Vamos, no desdeñemos este regalo que nos hace".

La tribu entera participó de los preparativos de la comida. Muchos salieron a buscar más piñones; se acarreó el agua y se encendió el fuego. Después tostaron, hirvieron y comieron los piñones que habían recogido. Fue una fiesta inolvidable. Se dice que, desde ese día, los mapuche viven junto al árbol del pehuén y que se llaman a sí mismos pehuenches. Nunca más pasaron hambre y esperan que nunca tan precioso árbol les sea arrebatado.

Según la tradición, preso Atahualpa por Pizarro y fijado el rescate, partieron del Cuzco diversos emisarios con la indicación de recolectar a la brevedad posible todo el oro de que se dispusiera.
Esas órdenes se transmitieron con notable celeridad por todo el imperio en razón del bien organizado sistema de postas que tenían establecido los incas.
Llegada la noticia a tierra huarpe del cautiverio del Inca, estos procedieron a recolectar el oro del que disponían.
Y la carga iba en camino, cuando se supo el trágico fin del desgraciado emperador, precisamente cuando el oro se encontraba sobre la planicie de Cacheuta.
Los conductores del tesoro, por temor a que éste cayera en poder del invasor que supo-

nían no tardaría en llegar en son de conquista y dominio, resolvieron en consejo enterrar sin pérdida de tiempo las riquezas que transportaban.
La tradición refiere que frente a un cerro situado atrás de la estación de ferrocarril de Cacheuta se encuentra enterrado el guanaco de oro, nombre dado al tesoro en virtud de haber sido encerrado el metal en un cuero de este animal que es uno de los más resistentes. Y en ese punto se ve brillar el oro al reflejo del sol.
Llevados por la codicia muchos han querido desenterrarlo.
Pero el guanaco de oro, a pesar de la insistencia con que ha sido buscado sigue paciendo tranquilamente en aquellas soledades, ajeno a los que se empecinan y sueñan con atraparlo".

EL GUANACO DE ORO

De Lucio Funes (*)

En Recuerdos del Pasado
(Mendoza, s/e, 1937)
Fragmento adaptado.

Que en el comienzo del mundo, los hombres no eran mayoría.
También cuentan, que el más virtuoso de los varones de este grupo, llamábase Cosakaít.
Este apuesto joven era admirado por todas las muchachas de la tribu, pero como no todo es perfecto, él estaba profundamente enamorado de una hermosa doncella, hija de un cacique de su comunidad, pero ella no le correspondía.
Es más, con altivez y desmesura lo trataba despreciativamente.
Ante tanto maltrato, Cosakaít cayó enfermo, ya que se sentía incapaz de soportar tal ofensa.
Los amigos y parientes veían que la vida del muchacho se extinguía irremediablemente. Día a día las fuerzas lo abandonaban.
Sus hermanos decidieron consultar al Nareg (Shamán, en la comunidad era el médico, el hombre blanco lo llamó brujo).
Las palabras del Nareg, en principio no fueron interpretadas por los familiares. Él dictaminó que Yago (Dios bueno) lo estaba transformando.
La vida de Cosakaít se estaba yendo irremediablemente y él lo intuyó.
Entonces, como última voluntad, pidió ver a la joven. Ella se negó a verlo.
Frente a esta decisión el muchacho envió a su madre para hablar con ella:
–Ve y dile que no es mi deseo morir, pero Yago me quita la vida y aunque se niegue a verme siempre estaré cerca de ella, con mis flores adornaré su cabeza, si las machuca, le curaré los males, seré su cama, le daré fragancia al agua que beba y le ahuyentaré los insectos que quieran molestarla. Estaré donde ella vaya, y le daré cuanto pida. Es más, con Milatai (divinidad que reina en la oscuridad de la noche) a su amor volveré.
Después de estas palabras el joven Cosakaít murió.

Donde fue sepultado creció un árbol de flores exquisitamente perfumadas, con ellas las muchachas adornan sus cabezas, de su madera aromada se fabrican utensilios, el humo fragante, en las noches calurosas de verano, es usado para atemperar la fatiga y curar algunos males.

Leyenda del Palo Santo

LEYENDA DEL LAGO LÁCAR

Mitología mapuche

Nguenechén decidió borrar de la tierra tanta perversidad. Mandó a su propio hijo disfrazado de mendigo a pedir ayuda al cacique. Este, en vez de darle lo que pedía, se enojó porque un extranjero anduviera mendigando en sus dominios, e inmediatamente ordenó matarlo. Pero ante el asombro de sus verdugos, cuando iban a ejecutar la atroz sentencia, el hijo de Dios se convirtió en arroyo, y rápidamente se alejó a través de la ciudad. Estaban aún con la boca abierta ante ese milagro, cuando escucharon una fuerte voz que gritó desde lo alto: "Tus maldades serán tu propio castigo". En lugar de arrepentirse ante esos acontecimientos, el cacique se enfureció más, pero al llegar a su ruca encontró a su propio hijo muerto. Enteradas de todo esto las machis, convocaron a Nguillatún, o Camaruco, para pedir perdón a Nguenechén y que cesara la inundación, pues una copiosa lluvia se había abatido sobre la ciudad desde la desaparición del mendigo e iba a inundar todo el valle.

El cacique, que no era creyente, no solo se mofó de las ceremonias religiosas, sino que hizo matar a los purrufes (bailarines). También destruyó el rehue (altar), cortando las ramas de canelo –árbol sagrado que preside las ceremonias– y para demostrar más su insolencia, bajó la bandera blanca con la que se pedía que cesara la lluvia e izó la negra; que era para pedir por ella. Y así fue como el continuo diluvio hizo crecer el pequeño arroyuelo hasta convertirlo en un gran río y sus aguas arrasaron la ciudad, y así quedaron las casas, animales y personas sepultadas bajo el lago que en ese lugar se formó. El insensato cacique fue condenado a navegar, montado en un tronco, sobre las aguas del lago por toda la eternidad. Aún hoy sigue tan despiadado como entonces y durante las tormentas que suelen producirse en el lago, destruye cuanto encuentra a su paso: peces, animales o personas. Por eso, cuando las olas se encrespan y los vientos braman en sus costas, todos tienen miedo y se alejan.

Dicen que dicen... que antes de que llegase el colonizador, mucho antes, vivían felices y alegres a orillas del río, unos nativos cuyo creador era conocido como Tupá.

Cuentan que cierta vez, asombrados y alarmados, vieron llegar a gente de tez pálida y cabellos dorados a instalarse en las tierras que ellos habitaban.

Por cierto, no fueron bien recibidos y hubo disputas y encarnizados combates entre ambos bandos, y si no fuera por la mediación de uno de los blancos, que hablaba de otro Dios y cuyo accionar era mucho más pacífico, no hubiesen podido convivir, como lo lograron por mucho tiempo.

Con el transcurrir del tiempo no sólo llegaron a ser vecinos si no buenos amigos.

La hija del jefe invasor se convirtió en una bella jovencita que llamaba mucho la atención por sus cabellos dorados y sus trasparentes ojos afilados.

La muchacha no era solo bonita, si no que era buena y compasiva. Tenía una especial devoción por los pequeños a los que ayudaba y daba consejos.

Era ella la que curaba raspones y limpiaba las heridas.

Cierta tarde de verano, cuando el calor arreciaba y las chicharras hacían oír su monocorde canto, los pequeños de piel cobriza se divertían en el río, algunos nadaban, otros chapoteaban y los menos correteaban a la orilla.

De repente, y sin previo aviso, el río enfurecido comenzó a crecer, los muchachos más grandes comenzaron a dar la voz de alarma. Cuando ya pensaban que todos estaban a salvo, se oyeron los gritos desesperados de un niños. El pequeño luchaba por salir pero la fuerza del agua lo arrastraba apartándolo más y más de la orilla. Fue entonces, cuando la joven, que también estaba allí se percató de lo que ocurría y sin pérdida de tiempo se arrojó al agua en busca del muchacho.

Ella nadó unos cuantos metros y con mucho esfuerzo logró asirlo del cabello y sacarlo para que respirara, así lo mantuvo varios minutos a flote.

Alertado el padre del muchachito que resultó ser el jefe de la comunidad y un experto nadador, se arrojó al agua y con un par de brazadas llegó hasta donde ambos luchaban contra la fuerte correntada.

Logró salvar al niño, pero al volver por la jovencita ya no la vio más, ella jamás fue encontrada.

Su cuerpo había sido devorado indefectiblemente por las fauces del río.

Tristes y apesadumbrados le rogaron a Tupá que alumbrase el camino de la muchacha, que heroicamente había ofrecido su vida a cambio de la del niño.

Unidos por las súplicas, blancos y guaraníes pedían y rogaban por el alma de la desafortunada muchacha, pero fue el shamán quien les comunicó la buena nueva: Tupá, ante la generosidad de la joven, había resuelto que ella viviese para siempre renaciendo en una flor acuática que adornaría ríos, lagos y lagunas de la región.

Es así como cada primavera los ojos transparentes y buenos de aquella valiente jovencita de blanca tez alegran la vida y el paisaje transformados en las bellas flores del camalote.

por **Susana C. Otero** (adaptación)

La flor de camalote

Leyenda

La leyenda del Carau

(Leyenda)

Según la memoria del pueblo, Carau fue un gaucho domador al que, como a todos, le gustaban las "guainas", el baile y la bebida.

Una tarde, su madre se enfermó y llamó a una curandera; ésta envió al Carau en busca de remedios al pueblo. En el camino encontró un bailecito, lo invitaron y entró. Se puso a bailar, luego una copa y otra pieza y otra copa. Cuando se acordó, era medianoche. De pronto apareció un amigo y le avisó que su madre había empeorado, que estaba muy grave; él no hizo caso y siguió bailando. Varias veces ese amigo le recordó que su madre se moría. Pero como si nada, siguió bailando hasta el amanecer. Cuando su amigo volvió, le dijo: "dispense amigo Carau, no baile más, su madre ya falleció". Él se encogió de hombros y le contestó: "No importa mi buen amigo, hay tiempo para llorar" y continuó bailando. En eso le preguntó a su dama donde quedaba su casa para ir a visitarla. La dama, un tanto molesta, le contestó: "Mi casa está muy lejos, vaya primero a ver a su madre y luego me visita a mí". Al escuchar

esas palabras, Carau volvió a casa y, al ver el cadáver de su madre, se echó a llorar sin consuelo. Salió y se dirigió hasta una laguna cercana, siempre llorando y llorando. Algunos vecinos que lo siguieron, se sorprendieron al verlo transformarse en un ave de plumaje negro, como si tuviera por castigo llevar para siempre luto entero.

Muchos afirman que su compañera de baile, también transformada en gallareta, lo acompaña a veces en su soledad como consolando al Carau en su eterno dolor.

En ciertas regiones de cultura guaraní, dicen que en noches de luna llena, cuando lloran el Carau y su compañera, donde gotean sus lágrimas, crece una hierba que posee poderes milagrosos. Será por eso que los cantores populares, al finalizar sus composiciones, a modo de coronación repiten con fuerza:

"El Carau y la pollona / son dos bichitos l'peguá / si el Carau se lamenta / la pollona o consolá".

Llevaba mucho tiempo andando el chasqui y aunque estaba muy cansado no quería detenerse. Estaba muy ansioso por llegar a la morada del rey de los incas porque tenía para el soberano un precioso regalo: había encontrado gotitas de sangre convertidas en piedra. Cuando el monarca vio la ofrenda la recibió con mucha emoción.
Pero, ¿qué eran esas gotas de sangre petrificadas?

Hace muchísimo tiempo, junto al lago Titicaca, existía un templo en el que vivían las acllas, jóvenes consagradas al dios Inti. En ese lugar se daban cita cada año la luna y el sol para abonar las cosechas y para asistir a la elección sagrada del heredero del trono Inca. En el templo de las acllas estaba prohibida la entrada a todos los hombres, solo se abría para dar salida a la sacerdotisa que el Inca elegía para prolongar la pureza de la raza. Sin embargo, un día, el valiente guerrero Tupac Canqui se atrevió a entrar al templo. Apenas sus ojos se posaron en la hermosa Ñusta Aclla, el guerrero se enamoró perdidamente. Tuvo la suerte de que la sacerdotisa quedara, también, instantáneamente enamorada de él. Sin importarles nada, juntos huyeron con dirección al sur.
Cuando el emperador se enteró de lo ocurrido estalló de ira y mandó a numerosos comandos guerreros para que encontraran a la pareja y los mataran, pero ninguno logró encontrarlos.
Se habían instalado junto al salar de Pipanaco en donde formaron una familia con numerosos hijos que fundaron el pueblo de los diaguitas.
A pesar de todo el amor en el que vivieron, no les alcanzó para romper las maldiciones que miles de chamanes incas habían echado sobre Tupac Canqui y Ñusca Aclla. La ex sacerdotisa murió, y sus restos fueron enterrados en la cima de una montaña. El guerrero se acostó sobre la tumba de su amada y falleció poco tiempo después ahogado en lágrimas de tristeza.

En Andalgalá, el chasqui una tarde descubrió, a las afueras de esa ciudad, una tumba, era la de Ñusta Aclla. Le impresionó ver cómo crecían sobre ella rosas con pétalos de sangre sobre las piedras que marcaban su tumba. Él conocía bien la historia del guerrero y la Ñusta así que tomó rápidamente una de esas rosas para llevárselas al emperador Inca. Al momento de recibir el presente, la emoción invadió el corazón del soberano y ya no pudo seguir guardando enojo con los enamorados. Los perdonó y aceptó la flor de rodocrosita como símbolo de ese acto.

Desde ese momento, las princesas lucieron con orgullo trozos de la piedra rosa del inca, símbolo de paz, perdón y amor profundo. Y aquel lugar único donde se hallaba, fue poco a poco considerado un lugar sagrado. Los monjes misioneros erigieron allí rústicas capillas de pirca, en acción de gracias, bautizando a la cima como Capillitas.

LEYENDA DE LOS PÉTALOS DE RODOCROSITA